

## **LOS CUATRO ENEMIGOS DE LA REPÚBLICA, SEGÚN MANUEL AZAÑA**

Escribe mi amigo y colega Ángel Viñas en *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo* (Barcelona, Pasado y Presente, 2013, p. 272) que Santos Juliá, recordando una “curiosa inversión producida en un segmento de la historiografía, sobre todo española [...] retocó las reflexiones sobre las causas de la derrota que Manuel Azaña hizo al delegado mexicano ante la Sociedad de Naciones poco después de terminar el conflicto”. Sostiene Viñas que, de las cuatro causas señaladas por Azaña al embajador Isidro Fabela, “Juliá modificó la prelación. En el segundo escalón situó la intervención armada italo-alemana y bajó al tercero las disensiones políticas intra-republicanas”.

Si, extrañado de que yo retocara y modificara textos de Manuel Azaña, hubiera cotejado Ángel Viñas el orden de prelación de los cuatro enemigos del Gobierno de la República que dijo Azaña a Fabela el 8 de febrero de 1939 con el orden de prelación de esos mismos cuatro enemigos de la República que Azaña, dos años antes, había puesto en boca de Garcés, personaje de *La velada en Benicarló*, habría encontrado la explicación del fantasmal y nunca ocurrido retoque:

Los cuatro enemigos del Gobierno según testimonio de Isidro Fabela:

“FABELA: El Presidente considera que por orden de importancia, los enemigos del Gobierno republicano han sido cuatro: primero, la Gran Bretaña; segundo, las disensiones políticas de los mismos grupos gubernamentales que provocaron una anarquía perniciosa que fue total para las operaciones militares de Italia y Alemania en favor de los rebeldes; tercero, la intervención armada italo-alemana; y cuarto, Franco.”

Los cuatro enemigos de la República según *La velada en Benicarló*:

“GARCÉS: Enumerados por orden de su importancia, de mayor a menor, los enemigos de la República son: la política franco-inglesa; la intervención armada de Italia y Alemania; los desmanes, la

indisciplina y los fines subalternos que han menoscabo la reputación de la República y la autoridad del Gobierno; por último, las fuerzas propias de los rebeldes. ¿Dónde estarían ahora los sublevados de julio, si las otras tres causas, singularmente la primera, no hubiesen obrado a su favor?”<sup>1</sup>

Al publicar en enero de 2001 la reseña de *Armas para España*, de Gerald Howson<sup>2</sup>, citada por Viñas como lugar y prueba de mi supuesto retoque, el orden de importancia de los enemigos de la República al que yo me refería era el mismo de Garcés en *La velada en Benicarlo*, único que con toda seguridad puede atribuirse a la pluma de Manuel Azaña: primero, la política franco-inglesa; segundo, la intervención armada de Italia y Alemania; tercero, los desmanes, la indisciplina y los fines subalternos de los defensores de la República; cuarto, las fuerzas propias de los rebeldes. Azaña terminó de escribir *La velada* en abril de 1937 y es posible que, dos años después, en febrero de 1939, en su conversación con Isidro Fabela, modificara este orden de prelación manteniendo en su lugar al primer y cuarto enemigos e invirtiendo el orden del segundo y tercero. Puestos a lucubrar, podría haber ocurrido que Azaña pensara durante los primeros días de su exilio en Collonges que las disensiones políticas entre partidos y grupos gubernamentales hubieran pesado más en la inminente derrota de la República que la intervención italo-germana.

Lo cierto es, sin embargo, que al entregar y revisar por partida doble el manuscrito de *La velada en Benicarló* para sus dos primeras ediciones (Buenos Aires, Losada, y traducción francesa de Jean Camp, Paris, Gallimard, ambas publicadas en agosto de 1939) Manuel Azaña no modificó el orden de los cuatro enemigos establecido por Garcés en abril de 1937, como tampoco lo hizo al

---

<sup>1</sup> “Entrevista con el señor presidente Azaña”, en Isidro Fabela y Luis I. Rodríguez, *Diplomáticos de Cárdenas. Una trinchera en la Guerra Civil (1936-1940)*, edición de Manuel Ortuño Martínez, Madrid, 2007, p. 48; Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo sobre la Guerra de España*, Buenos Aires, Losada, 1939, p. 65. Ambas citas pueden verse también en Manuel Azaña, *Obras Completas*, ed. de Santos Juliá, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, vol. 6, pp. 51 y 190, respectivamente.

<sup>2</sup> “Abandono y estafa de la República”, *El País, Babelia*, 20 de enero de 2001, p. 15, publicado, pues, seis años antes de la edición de la entrevista de Isidro Fabela.

corregir muy meticulosamente las abundantes erratas de la edición argentina<sup>3</sup>. En realidad, lo que interesa de esta enumeración, sea en la versión de Fabela, sea en la suya propia de *La velada*, es que, según lo veía Azaña, a la República le salieron durante la guerra algo más de un enemigo, cuatro, y que, de ellos, el principal fue la política de no intervención franco-británica, y el último, las fuerzas rebeldes. El orden de los otros dos no tiene mayor importancia y puede explicarse sencillamente por el curso que tomara la conversación con Fabela o porque, en efecto, sintiera Azaña que en la catástrofe de aquel invierno, con cientos de miles de españoles atravesando a pie la frontera, los conflictos entre grupos y partidos gubernamentales hubieran sido más importantes que las armas italianas y alemanas; una impresión que, en todo caso, no fue suficiente para moverle a alterar el orden de prelación de los enemigos de la República publicado en *La velada en Benicarló* medio año después de celebrarse esa entrevista. Y fue ese orden, sin retoque ni modificación alguna, el que yo recordé en mi reseña de 2001.

Santos Juliá

7 de octubre de 2013

---

<sup>3</sup> Con ocasión de la edición de las *Obras Completas* de Manuel Azaña, en 2007, Enrique de Rivas tuvo la generosidad de regalarme el valioso ejemplar de *La velada*, que había sido propiedad de doña Dolores de Rivas Cherif y que –como escribió al dedicarme el libro– “conserva las correcciones hechas por él mismo”.